

Medio	Revista Mensaje
Fecha	2-2-2013
Mención	“El reemplazante” y la urgencia de cambiar el sistema, artículo de Dino Pancani, investigador de la UAH.



“El reemplazante” y la urgencia de cambiar el sistema

La interesante serie que emitió TVN logró alejarse de estereotipos y construyó personajes que encarnan los claroscuros del ser humano, concentrándose en una juventud necesitada de afecto y posibilidades materiales, y en docentes que se vinculan desde el cariño, la disciplina y el compromiso.

Dino Pancani Corvalán

Doctor en Estudios Americanos e investigador
Universidad Alberto Hurtado

La tentación de retratar a la juventud popular como una amenaza, como un sector de individuos intimidantes para quienes están fuera de la pobreza y como contaminantes para quienes la padecen, es un cliché habitual de los medios de comunicación, en especial de la televisión. Esta parece creer que saca réditos cada vez que nos presenta un mar de jóvenes perdidos, obtusos, degradados, infames o agresivos.

De lo anterior podría preguntarse si todos los jóvenes populares son así. La respuesta es obvia: NO. Solo algunos: aquellos que todos los días tienen asegurados algunos minutos en los noticieros, esos muchachos a los que les cambiaron pasado por prontuario y futuro por una aparente impunidad.

La realidad de ese sector de la juventud chilena ha sido representada de manera respetuosa por “El reemplazante”, serie financiada por el Consejo Nacional de Televisión y transmitida exitosamente por TVN, anunciándose que se evalúa una segunda temporada que se transmitiría en los próximos meses.

Esta producción aborda la realidad de estos jóvenes en propiedad, en su contexto, mostrando la complejidad de ser muchacho/a en el marco de la ausencia de la familia y la escuela, las que pueden ser espacios de contención emocional y desarrollo intelectual.

El oficio del director de este audiovisual se expresa en su opción por un montaje corriente, rítmico, una textura realista. Renuncia a la pirotecnia del lenguaje cinematográfico para acentuar las relaciones humanas, dejando en entredicho a la institucionalidad escolar y su vínculo con la sociedad.

La familia aparece como una construcción punitiva, encargada de poner normas y reglas que, si el estudiante quebranta, deberá restituir con un castigo. En otros casos, el grupo familiar también se representa invisible y su ausencia empuja al joven a cumplir

con el cuidado de sus hermanos menores, lo obliga a hacerse a sí mismo, a asumir responsabilidades desmesuradas en relación con su desarrollo cognitivo y emocional.

El realizador reconoce la complejidad de estas historias. Construye personajes que encarnan los claroscuros del ser humano, concentrándose en una juventud incrédula, abandonada, necesitada de afecto y posibilidades materiales, y también en docentes que se vinculan desde el cariño, la disciplina, el compromiso, la equivocación y el acierto. Destaca el personaje principal, quien asume contención y exigencia académica, cree en ellos y sus potencialidades humanas e intelectuales. Se representan profesores que mantienen una complicidad silente con el sostenedor, que le hacen una *finta* a las estafas que este comete al aceptar impartir una educación con contenidos deficientes, cobrar indebidamente la subvención escolar y mantener condiciones precarias para ejercer la docencia. La serie deja de ese modo en evidencia las condiciones laborales de los docentes de colegios particulares subvencionados, quienes, en muchas ocasiones, al padecer el abuso de los sostenedores, carecen de herramientas para implementar una adecuada defensa.

El docente protagonista tiene la habilidad de situarse en su nuevo contexto, de controlar su propia ambición, sus códigos relacionales y poner al centro dos características que exceden el carácter de mera entrega de contenidos, demandada por las pruebas de validación profesional. Marca la diferencia entre un buen profesor y uno mejor. Con el afecto busca educar desde el amor, asumir que se vincula con personas que tienen sus propias subjetividades y que están muy condicionadas por el entorno que los condenó a vivir (empleo el término “condenó” y no “les tocó vivir”, pues dicha limitación tiene responsabilidades, no es ni mandato divino ni azar). La otra particularidad se evidencia en la confianza que el docente deposita en sus estudiantes: construye expectativas académicas y éticas que desbordan el medio educativo y social, situándolas por encima de un sistema que se articula desde la exclusión a los más pobres. Cercanía y motivación son retratadas como dos virtudes que pueden movilizar po-

sitivamente el proceso de enseñanza/aprendizaje que rige el trabajo docente.

LA RESPUESTA DEL SISTEMA EDUCATIVO

La serie explica el dilema de los maestros que atienden poblaciones vulneradas en colegios particulares subvencionados, maestros que se vinculan a estudiantes con problemas conductuales, motivacionales y de aprendizaje. La respuesta del sistema educativo dirigido a los niños/as y jóvenes vulnerados se funda en controlar la conducta, haciendo imperar la disciplina y creyendo que de la motivación se puede prescindir y que el aprendizaje puede ser obviado a través de la promoción injustificada de nivel.

Que jóvenes de Tercero Medio sepan menos que un/a chico/a de Quinto Básico puede entenderse a partir de dos consideraciones que desnudan parte de la problemática del sistema educativo. Si repiten de curso, abandonan el sistema y la escuela los deja en la calle, espacio que actúa como depositario de todos los males: drogas, sexo, violencia. La segunda consecuencia afecta directamente a la viabilidad económica del espacio educativo: un establecimiento sin estudiantes no recibe dinero de la subvención escolar.

Esta situación da cuenta de los problemas económicos que subyacen en la estructura de un establecimiento educativo como el retratado en “El reemplazante” y también simboliza el carácter clientelista de los estudiantes, en donde el vínculo está mediado por el dinero; es decir, la educación es asumida como un bien de consumo y el dinero de la subvención que aporta el “cliente” tiene relación directa con la calidad del producto ofrecido. Dicho carácter puede apreciarse en las instalaciones que se ofrecen a los estudiantes y puede identificarse en la ausencia de políticas educativas que den cuenta de la identidad del ser joven: educación ciudadana, formación ética y valórica, educación sexual, entre otras.

Un producto televisivo puede visibilizar, remecer, instalar determinadas ideas que son compartidas por los espectadores. “El reemplazante” no devela una realidad desconocida, como es la preca-

riedad del sistema educativo público y la falta de regulación del agente privado que recibe aportes directos del Estado. Esto ha sido denunciado ya desde el período de la dictadura, teniendo su tiempo más álgido los años 2006 y 2011, debido a las movilizaciones de los estudiantes secundarios y universitarios.

Parte del discurso de las autoridades fue que los jóvenes “dejen que las instituciones funcionen”, es decir, que las soluciones se articulen desde el poder Ejecutivo y el Legislativo. El año 2013 se presenta como un año que, en mayor o menor intensidad, nuevamente tendrá movilización y propuesta de parte de los estudiantes, pero también debería ser un año en que, en materia del sistema escolar, el Gobierno y los parlamentarios den pasos importantes para cambiar el sistema. Por ejemplo: el financiamiento compartido y su matriz generadora de la desigualdad; el lucro de privados en proyectos educativos financiados por el Estado, en donde prima el carácter comercial de los establecimientos; la selección de los estudiantes, que ampara la existencia de lugares como el representado en la serie televisiva, agrupando a estudiantes en riesgo social con problemas conductuales y despreciada exigencia intelectual; la insuficiente formación ciudadana, que hoy potencia el individualismo y no la construcción de un sujeto comprometido y responsable de la convivencia colectiva, o la débil implementación de planes de educación sexual. Esto último no solo golpea con las enfermedades venéreas y los indeseados embarazos adolescentes; también es parte de la mercantilización de los afectos y la degradación de la mujer, entre otros temas.

Muchos de estos nudos problemáticos se pueden rastrear con facilidad en la obra audiovisual, instalándose como un macizo aporte televisivo. En dicha dirección, la serie pone en evidencia la necesidad de aunar voluntades que busquen realizar cambios al sistema, que pongan al centro a los alumnos vulnerados y permitan incrementar recursos, escuchar las propuestas de sus principales afectados y convocar a grandes mayorías nacionales en pos de asegurar una educación de calidad para todos y todas. **MSJ**

